

**Meta**: comprender el sentido profundo de lo que significa la justicia cristiana y lo que requiere ponerla en práctica.

**Signo**: una balanza

DIALOGUEMOS

1. ¿Qué entendemos por la palabra justicia?
2. ¿Cuáles son las características de una persona justa?
3. ¿Cómo se aplica la justica en nuestros pueblos?

COMPARTAMOS LA PALABRA DE DIOS

“Señor quien puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua, el que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. El que no retracta lo que juró a un en daño propio, el que no presta dinero a usura, ni acepta soborno contra el inocente, El que así obra nunca fallará” salmo 14

* ¿Desde la palabra de Dios que se necesita para ser justo?
* ¿La sociedad de hoy cómo lo vive?

Profundicemos

Puedes ser por grupos y luego se socializa

* **¿Qué es la justicia?**

La palabra justicia proviene del latín “iustitia”, que significa principio moral que lleva a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece.

La virtud de la justicia se refiere, en primer lugar, a un orden jurídico, es decir, al cumplimiento de un ordenamiento legal fundado en costumbres o leyes propias, establecidas por un conglomerado social para el bien común, y que corresponde al juez vigilar para que se cumplan o respeten a cabalidad.

En el ámbito bíblico y moral, la comprensión de la justicia es más amplia: es la virtud que consiste en dar a cada uno lo que le es debido, aun cuando esto que es debido no esté fijado por la costumbre o por la ley. Esto significa que la justicia bíblica va más allá de los límites humanos de alcanzar justicia solo por el mérito propio o por aquello que está establecido; la justicia debe ser un derecho que se concede a todos y se promueve en todas las circunstancias.

* **La justicia en la Sagrada Escritura**

En el Antiguo Testamento la justicia estaba ligada a los mandatos religiosos y se ejercía de acuerdo con la ley del talión, determina qué castigo darle a la persona que incurrir en una falta y que fuera equivalente al delito cometido, es decir Ojo por ojo diente por diente.

Jesús Fue más allá de la estricta observancia de la ley y superó la antigua idea de Justicia con sus actos y enseñanzas.  La  justicia que ejerció Jesús está teñida de misericordia y no tiene relación con la magnitud de los actos humanos. El  defiende a la mujer acusada y condenada, se hospeda en la casa de los pecadores, intercede Por quienes están en contra. La Justicia cristiana consiste en darle a cada cual lo que necesita para su desarrollo humano.

Justicia en la Sagrada Escritura es sinónimo de santidad, es dar a Dios y al prójimo lo que es debido; en ella siempre se invita al ciudadano, o al fiel, a observar el derecho y practicar en todo momento la justicia (cf. Salmo 106, 3). Sin embargo, la comprensión de justicia en el texto Sagrado busca rebasar la estricta observancia de la ley e ir mucho más allá. Así como esta exigencia se observa en el Antiguo Testamento, de la misma forma se expresa en las enseñanzas y preceptos de Jesús: “porque les digo que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos” (Mateo 5, 20).

En algunos textos el ejercicio de la justicia se identifica con la virtud de la caridad, recomendando algunas prácticas como: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cepos, dejar libres a los oprimidos, compartir el pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al desnudo, no despreocuparse del hermano, no prestar con usura. En definitiva, apartar la mano de todo tipo de injusticia y ponerla al servicio del bien y de la caridad (cf. Isaías 58, 5; 58, 10; Ezequiel 18, 5-9). De igual forma, en Mateo 6, 1-3; 25, 3739 y en 1Juan 3, 10, la justicia es presentada como la acción de dar limosna o el testimonio de la caridad para con los más necesitados.

En el tiempo de Jesús, un justo era un hombre que ajustaba toda su vida al querer de Dios. Lo que el justo buscaba era la gloria divina y no su interés personal. Los que viven de esta manera son llamados bienaventurados, como nos lo enuncia el evangelista Mateo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5, 6), lo que equivale a decir, bienaventurados los que cumplen la voluntad de Dios, los que asumen los mismos sentimientos y actitudes de Cristo, los que se compadecen de los otros y actúan rectamente. Un testigo de esta justicia divina nos lo presenta el Nuevo Testamento en la persona de José, a quien denomina como “un hombre justo” (Mateo 1, 19).

* **Justicia en nuestras decisiones**

Hoy día se habla insistentemente de aceptar al otro a pesar de sus diferencias y, sin embargo, constatamos ambientes radicalmente intransigentes con quienes piensan diferente. Aquellos que se reconocen pertenecientes a las llamadas minorías luchan por sus derechos y, muchas veces, lo hacen atacando y usando altos grados de intransigencia con quienes no comparten sus opiniones. A nosotros los creyentes, los discípulos misioneros, se nos recuerdan la importancia de la justicia, ya que ella nos mueve a respetar los derechos de cada uno y a establecer, en las relaciones humanas, la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. ¡Qué distinto sería nuestro país si de verdad dejáramos crecer la justicia en nuestros corazones!

Ante la realidad que hemos descrito, estamos invitados, como preparación a la visita del papa Francisco a Colombia, a sembrar justicia en nuestras decisiones. Antes de hablar, antes de actuar, es necesario tomar la decisión de hacerlo en justicia, es decir, respetando al otro, mostrándole amor, “misericordiándolo”, como dice el mismo Papa, con nuestras palabras y gestos. Debemos dar a cada uno lo que es debido e, incluso, superar la ley con nuestra generosidad en la caridad. ¡Tomemos la decisión de obrar en justicia cristiana, sembrando justicia en nuestros corazones y en nuestros actos!

**HECHO DE VIDA**

Tomás Beccar, Un muchacho argentino de 18 años, dio ejemplo cuando perdonó al joven que lo había asaltado, y lo animó a integrarse a un equipo de rugby. El Asaltante ingreso a la casa de San Isidro, amenazó   a la Hermana de Tomás con un cuchillo y se llevó a su padre como rehén.  La   policía  disparó contra el vehículo en el que huía,  y uno de los disparos hirió al padre de Tomás. Tiempo después del asalto, Tomás pensó que de esta situación podría salir algo bueno. Sin  guardar rencor, él averiguó  dónde se encontraba detenido el asaltante, y lo ayudó  a Ingresar a un equipo de rugby de la cárcel de San Martín.

 Dice Tomás: “yo  Creo que todos merecemos una segunda oportunidad. La  vida de Javier, Cómo  Se llama el  joven delincuente, no ha fácil, su  padre lo abandonó, su  madre murió, nunca aprendió a leer ni a escribir. Cuando  nos reunimos,  el no dijo  nada, tal vez  no está acostumbrado a recibir  manifestaciones de amistad”

Compromisos

Ante la próxima venida del Papa hagamos un compromiso concreto de justicia en la vida cotidiana como:

* Ceder la silla en el bus a quien lo necesita
* Respetar las normas de transito
* Evitar los chismes
* Pagar impuestos
* Cumplir los deberes como estudiante, hijo, empleado
* Compartir los bienes propios con alguien que los necesita
* Devolver aquello que hemos pedido prestado y aún no lo hemos retornado
* No manipular nuestras decisiones, ni dejar que sean sobornadas.
* Dar a cada cual lo que se merece, en su dignidad de persona.

Veamos el video: https://www.youtube.com/watch?v=dYyQrzIoiko

Justicia desde la biblia: https://www.youtube.com/watch?v=Fe4-GTKmAV8